

SÁBADO 24

EL JOVEN QUE COMIÓ CON LOS CERDOS

(Basada en la parábola del hijo pródigo en Lucas 15:11-32)

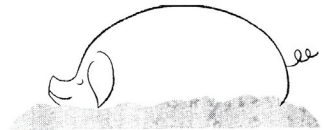
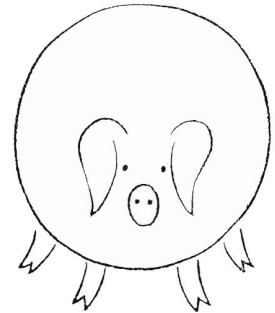
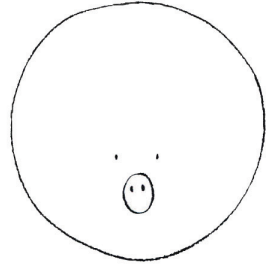
(Lleve un dibujo, una cerámica o un peluche de un cerdito)

¿Alguien de ustedes vio un cerdo bien de cerca? ¿Qué ruido él hace? ¿Pueden imitarlo? Un cerdo puede vivir hasta 20 años. Algunos son pequeñitos, pero otros pueden medir hasta 1,50 m. Existen chanchos de color negro, marrón y rosado.

La historia bíblica de hoy, nos cuenta sobre un chanchito. ¿Qué nombre le daremos? Pues bien, él moraba en una chacra, donde había un gran cerco en donde él vivía con otros cerdos.

Todos los días alguien iba hasta la cerca del chiquero y tiraba algunos baldes con restos de legumbres, de verduras, restos de comidas de los dueños y algunas algarobas. Cuando la comida llegaba, todos los chanchos se apretaban, inclusive nuestro chanchito, para comer lo máximo que podían. Hummm, a chanchito le gustaba comer mucho, por eso él era bien gordito y redondito. La mamá de él siempre le decía que si continuaba comiendo así, llegaría a pesar ¡100 kilos!

Un día se dio cuenta de que el dueño había contratado un nuevo empleado. Él vio que quien llevaba la comida para él y los demás chanchitos ahora, era un joven de buena apariencia. Él no tenía cara de gente acostumbrada al trabajo, pues el joven tenía dificultad para levantar los baldes



pesados de la comida.

Un día, a pesar del olor fuerte de la comida en mal estado que venía de los baldes, el joven tiró la comida para los animales y continuó allí. ¿Y saben qué más hizo? Él entró en el chiquero hediondo y allí el chanchito vio al joven llenarse las dos manos de comida y ¡llevarlas a la boca! ¡Esa comida era de chanchos! y no para un joven; pero el joven no comió. En vez de comer, comenzó a llorar y a clamar. ¿Saben lo que decía?

El joven hablaba de lo arrepentido que estaba de haberse apartado de su padre y de haber dejado su casa para irse lejos a divertirse gastando así, ¡toda su herencia! Él decía que al principio encontró muchos... muchos amigos que lo ayudaron a gastar todo el dinero. ¡Pero ahora, él estaba completamente solo! Todos los amigos habían desaparecido cuando vieron que él ya no tenía ni un centavo más. ¡Y ahora estaba con tanta hambre...!

¡Pobre joven! Pero... qué alegría fue cuando, el joven decidió y dijo: “Voy a volver a casa. Voy a pedir disculpas a mi padre”. Todavía con las palabras en la boca él salió corriendo. Desde ese día nuestro chanchito ya nunca más lo vio. ¿Saben por qué? Porque el joven fue ¡recibido por su padre en su casa! Su padre lo abrazó, le dio nuevas ropas e hizo una fiesta de bienvenida. Ahora el joven estaba feliz nuevamente.

Cuando Jesús contó esta historia, dice que aunque seamos porfiados, desobedientes e ingratos con Dios, Él, que es nuestro Padre todavía nos perdona, espera y recibe con los brazos abiertos.

Vamos a agradecer a Dios por su gran amor y perdón. Invíteles a orar.

Ahora ustedes volverán para sentarse junto a sus padres y los abrazarán para agradecerles por su hogar y los cuidados que ellos tienen con ustedes.